

INTRODUCCIÓN GENERAL AL LIBRO DE ESDRAS

1. Nombre del libro

El nombre de este libro corresponde a uno de los principales personajes en el retorno de Judá a su tierra después del destierro. El nombre עֶזְרָא da testimonio de la época en que vivió este personaje y fue escrito su libro, el período persa, pues está en el idioma arameo y no en el hebreo. De hecho, solo dos libros en la Biblia Hebrea tienen nombres arameos: Esdras y Ester.

La palabra עֶזְרָא proviene de la raíz עֶזַר común al hebreo y el arameo que significa “ayuda”. La letra א sufijada corresponde al artículo determinante en arameo; por lo tanto, significa “la ayuda”. En el hebreo el artículo es la letra ה, que se prefija en lugar de ser sufijada; así que el equivalente hebreo de este nombre sería הֶעֶזֶר.

Ciertamente es un nombre muy adecuado para el personaje principal del libro (por lo menos de la segunda parte, caps. 7-10), ya que Esdras llegó en el momento oportuno para ayudar a los repatriados exhaustos después de haber comenzado la reconstrucción del Templo bajo el liderazgo de Zorobabel y Josué, en medio de grandes dificultades y terrible oposición. Esdras daría el impulso necesario para que finalmente el Templo se terminara y se establecieran sus oficios sacerdotales con los correspondientes sacrificios.

Ya señalamos en la Introducción a Crónicas el lugar que este libro ocupa en la Biblia Hebrea, que es diferente al que estamos acostumbrados. En la tradición hebrea, Esdras se encuentra en la sección llamada כְּתוּבִים (*ketubím* = “los Escritos”), después de Daniel y antes de Crónicas, casi cerrando el Canon.

Por otro lado, en la LXX este libro aparece como Εσδρας Β΄, formando un solo tomo con Nehemías¹. Recordemos que, en esta traducción griega del Antiguo Testamento hebreo, Esdras va después de los libros de Crónicas, siguiendo así el orden histórico de la narración. Pertenece a la sección llamada ἱστορικα (“de la historia”), como en nuestras Biblias en español.

2. Quién lo escribió

En cuanto a los argumentos que nos llevan a la conclusión de que este libro fue escrito por el propio Esdras, véase la introducción a los libros de Crónicas.

3. Cuando fue escrito

Véase la introducción a los libros de Crónicas.

4. Por qué fue escrito

Hay dos consideraciones importantes que debemos hacer aquí para poder entender bien el propósito del libro de Esdras. La primera es que este libro hace parte de la gran obra del Cronista como tuvimos ocasión de exponer en la introducción a los libros de Crónicas. Recordemos que el propósito de esta

¹ En la LXX encontramos un libro denominado Εσδρας Α΄ que es deuterocanónico; es decir, no aparece en la Biblia Hebrea.

extensa obra es narrar la historia del pueblo de Dios, la historia sagrada, con el propósito de proveer una memoria histórica de la identidad del pueblo de Dios y establecer un mapa de ruta para la reconstrucción de esta identidad ahora que los judíos han retornado del cautiverio a la Tierra Prometida en días de Esdras, Nehemías, Zorobabel y Josué. Así que el propósito del libro de Esdras debe estar enmarcado dentro de este gran propósito.

En segundo lugar, es importante reconocer la unidad aún más fuerte que existe entre los libros de Esdras y Nehemías, unidad claramente señalada en la Biblia Hebrea al dejarlos uno detrás del otro, pero todavía más en la LXX donde, como ya dijimos, forman un solo tomo llamado Εσδρας Β'. De manera que debemos hablar primeramente del propósito de Esdras-Nehemías, antes de pensar individualmente con respecto a Esdras.

Estos dos libros cuentan la historia contemporánea del autor, es decir, la tarea de reconstrucción que ya ha sido emprendida por los repatriados (a diferencia de 1 y 2 Crónicas que cuentan la historia anterior, “la memoria histórica”). La forma como terminan Esdras y Nehemías es un claro indicador del propósito del autor. Nos referimos a que su obra no termina con un “y vivieron felices”, no termina con la tarea ya acabada y completada; más bien, aunque se ha avanzado bastante, aún hay mucho que hacer. Si bien es cierto que la obra física está consumada en su mayor parte, es decir, el Templo ha sido restaurado (Esd 1-6) y los muros levantados (Neh 1-7), aún queda mucho camino por recorrer para restaurar lo más importante que es la santidad del pueblo de Jehová.

Esta afirmación se sustenta en dos observaciones fáciles de establecer haciendo una lectura rápida de Esdras-Nehemías. La primera es que la estructura de los dos libros es homogénea. El siguiente cuadro nos ayuda a percibirlo mejor:

ESDRAS- NEHEMÍAS – LA RESTAURACIÓN TOTAL DEL PUEBLO DE DIOS	
ESDRAS	NEHEMÍAS
Primera parte: Restauración del Templo (1-6)	Primera parte: Restauración de los muros (1-7)
Segunda parte: Restauración de la santidad del pueblo (7-10)	Segunda parte: Restauración de la ley moral en medio del pueblo (8-13)

Este pequeño panorama, además de mostrar más claramente la paternidad literaria única de los dos libros, nos deja ver que la restauración que se busca va más allá de lo físico. Esdras, junto con los otros líderes de Judá, Nehemías, Zorobabel y Josué, sabe que antes del destierro Israel gozó de esa grandeza material, lo que no garantizó su permanencia en la Tierra Prometida.

Así que lo segundo que debemos notar son las denuncias repetidas que aparecen en los dos libros, sobre todo la forma idéntica como terminan ambos, es decir, denunciando las uniones mixtas (Esd 10.18-44; Neh 13.23-31):

“De los hijos de los sacerdotes que habían tomado mujeres extranjeras, fueron hallados estos: De los hijos de Jesúa hijo de Josadac, y de sus hermanos: Maasías, Eliezer, Jarib y Gedalías. Y dieron su mano en promesa de que despedirían sus mujeres, y ofrecieron como ofrenda por su pecado un carnero de los rebaños por su delito... Todos estos habían tomado mujeres extranjeras; y había mujeres de ellos que habían dado a luz hijos” (Esd 10.18-19, 44)

“Vi asimismo en aquellos días a judíos que habían tomado mujeres de Asdod, amonitas, y moabitas; y la mitad de sus hijos hablaban la lengua de Asdod, porque no sabían hablar judaico, sino que hablaban

conforme a la lengua de cada pueblo. Y reñí con ellos, y los maldije, y herí a algunos de ellos, y les arranqué los cabellos, y les hice jurar, diciendo: No daréis vuestras hijas a sus hijos, y no tomaréis de sus hijas para vuestros hijos, ni para vosotros mismos... Los limpié, pues, de todo extranjero, y puse a los sacerdotes y levitas por sus grupos, a cada uno en su servicio; y para la ofrenda de la leña en los tiempos señalados, y para las primicias. Acuérdate de mí, Dios mío, para bien” (Neh 13.23-25, 30-31)

Entonces tenemos que el remanente no solo debe hacer una tarea física de reconstrucción (el Templo y los muros); sino que, sobre todo, debe dedicarse a una restauración espiritual. No es simplemente que el pasado les enseña esa gran lección; es, ante todo, que en el presente ellos mismos están cayendo en los mismos pecados que sus padres:

“¿No pecó por esto Salomón, rey de Israel? Bien que en muchas naciones no hubo rey como él, que era amado de su Dios, y Dios lo había puesto por rey sobre todo Israel, aun a él le hicieron pecar las mujeres extranjeras” (Neh 13.26)

Esta es la razón por la cual las genealogías son tan importantes al interior de toda la obra del Cronista como ya tuvimos ocasión de señalar en la introducción a Crónicas, lo cual también en cierto con respecto a Esdras-Nehemías (cf. Esd 2; 7.1-6; 8.1ss; Neh 7.5-64; 10.1-28; 11.1-12.26). Si el pueblo no se preserva puro, cediendo a la presión de unirse con gente extranjera, entonces el linaje se corromperá e inevitablemente el pueblo dejará de lado la ley de Dios que tenía como propósito distinguirlos de las demás naciones y preservarlos puros. La consecuencia final, esta es la gran advertencia, será la destrucción de la nación santa.

Si ponemos estas afirmaciones en el contexto histórico que nos proveen los profetas contemporáneos, Hageo, Zacarías y Malaquías (cf. Esd 5.1-2)², veremos la gravedad del asunto y, por tanto, la importancia de la fuerte amonestación. Por ejemplo:

“Así ha hablado Jehová de los ejércitos, diciendo: Este pueblo dice: No ha llegado aún el tiempo, el tiempo de que la casa de Jehová sea reedificada. Entonces vino palabra de Jehová por medio del profeta Hageo, diciendo: ¿Es para vosotros tiempo, para vosotros, de habitar en vuestras casas artesonadas, y esta casa está desierta? Pues así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad bien sobre vuestros caminos. Sembráis mucho, y recogéis poco; coméis, y no os saciáis; bebéis, y no quedáis satisfechos; os vestís, y no os calentáis; y el que trabaja a jornal recibe su jornal en saco roto” (Hag 1.2-6)

“Y respondió Hageo y dijo: Así es este pueblo y esta gente delante de mí, dice Jehová; y asimismo toda obra de sus manos; y todo lo que aquí ofrecen es inmundo” (Hag 2.14)

“Diles, pues: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Volveos a mí, dice Jehová de los ejércitos, y yo me volveré a vosotros, ha dicho Jehová de los ejércitos. No seáis como vuestros padres, a los cuales clamaron los primeros profetas, diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Volveos ahora de

² Llamados “profetas post-exílicos”, es decir, que profetizaron en la época posterior al exilio. Hageo y Zacarías fueron contemporáneos y profetizaron alrededor del año 520 a.C. Malaquías, por su parte, fue el último de los profetas del Antiguo Testamento, ministrando hacia el año 400 a.C. Después de estos tres profetas, Dios dejó de hablar a su pueblo directamente durante un período que ha sido llamado “los cuatrocientos años de silencio”, hasta la época de Juan y Jesús. Lo interesante con respecto a nuestro tema, es notar que aún cien años después de la época de Esdras y Nehemías, el pueblo seguía luchando con los mismos pecados, a los cuales habían añadido otros que son denunciados por Malaquías.

vuestros malos caminos y de vuestras malas obras; y no atendieron, ni me escucharon, dice Jehová” (Zac 1.3-4)

“Vino, pues, a mí palabra de Jehová de los ejércitos, diciendo: Habla a todo el pueblo del país, y a los sacerdotes, diciendo: Cuando ayunasteis y llorasteis en el quinto y en el séptimo mes estos setenta años, ¿habéis ayunado para mí? Y cuando coméis y bebéis, ¿no coméis y bebéis para vosotros mismos? ¿No son estas las palabras que proclamó Jehová por medio de los profetas primeros, cuando Jerusalén estaba habitada y tranquila, y sus ciudades en sus alrededores y el Neguev y la Sefela estaban también habitados?” (Zac 7.4-7)

“Así habló Jehová de los ejércitos, diciendo: Juzgad conforme a la verdad, y haced misericordia y piedad cada cual con su hermano; no oprimáis a la viuda, al huérfano, al extranjero ni al pobre; ni ninguno piense mal en su corazón contra su hermano” (Zac 7.9-10)

“El hijo honra al padre, y el siervo a su señor. Si, pues, soy yo padre, ¿dónde está mi honra? y si soy señor, ¿dónde está mi temor? dice Jehová de los ejércitos a vosotros, oh sacerdotes, que menospreciáis mi nombre. Y decís: ¿En qué hemos menospreciado tu nombre? En que ofrecéis sobre mi altar pan inmundo. Y dijisteis: ¿En qué te hemos deshonrado? En que pensáis que la mesa de Jehová es despreciable” (Mal 1.6-7)

“Mas vosotros os habéis apartado del camino; habéis hecho tropezar a muchos en la ley; habéis corrompido el pacto de Leví, dice Jehová de los ejércitos” (Mal 2.8)

“Y esta otra vez haréis cubrir el altar de Jehová de lágrimas, de llanto, y de clamor; así que no miraré más a la ofrenda, para aceptarla con gusto de vuestra mano. Mas diréis: ¿Por qué? Porque Jehová ha atestiguado entre ti y la mujer de tu juventud, contra la cual has sido desleal, siendo ella tu compañera, y la mujer de tu pacto” (Mal 2.13-14)

“¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas. Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado” (Mal 3.8-9)

“Vuestras palabras contra mí han sido violentas, dice Jehová. Y dijisteis: ¿Qué hemos hablado contra ti? Habéis dicho: Por demás es servir a Dios. ¿Qué aprovecha que guardemos su ley, y que andemos afligidos en presencia de Jehová de los ejércitos?” (Mal 3.13-14)

De manera que el propósito de Esdras-Nehemías es exhortar y animar a los repatriados para que continúen la obra de reconstrucción de su identidad nacional, avanzando más allá de las paredes del Templo y los muros de Jerusalén, hacia la restauración de la santidad conforme a la ley de Moisés. Esta obra exhorta a los judíos porque ellos están “coqueteando” con los pecados que llevaron a sus padres al destierro e incluso han añadido otros. Pero esta obra también anima a los judíos porque las presiones son muchas, presiones de dentro y presiones de fuera, las cuales no los deben desalentar, sino empujar hacia delante en vista de un futuro glorioso bajo el descendiente de David.

La ocasión de la inauguración de la reconstrucción del Templo ilustra muy bien lo que acabamos de mencionar. Aquel glorioso día llegó a ser conocido como “el día de las pequeñeces”. Esdras dice:

“En el año segundo de su venida a la casa de Dios en Jerusalén, en el mes segundo, comenzaron Zorobabel hijo de Salatiel, Jesúa hijo de Josadac y los otros sus hermanos, los sacerdotes y los levitas, y todos los que habían venido de la cautividad a Jerusalén; y pusieron a los levitas de veinte años arriba para que activasen la obra de la casa de Jehová. Jesúa también, sus hijos y sus hermanos, Cadmiel y sus hijos, hijos de Judá, como un solo hombre asistían para activar a los que hacían la obra en la casa de Dios, junto con los hijos de Henadad, sus hijos y sus hermanos, levitas. Y cuando los albañiles del templo de Jehová echaban los cimientos, pusieron a los sacerdotes vestidos de sus ropas y con trompetas, y a

los levitas hijos de Asaf con címbalos, para que alabasen a Jehová, según la ordenanza de David rey de Israel. Y cantaban, alabando y dando gracias a Jehová, y diciendo: Porque él es bueno, porque para siempre es su misericordia sobre Israel. Y todo el pueblo aclamaba con gran júbilo, alabando a Jehová porque se echaban los cimientos de la casa de Jehová. Y muchos de los sacerdotes, de los levitas y de los jefes de casas paternas, ancianos que habían visto la casa primera, viendo echar los cimientos de esta casa, lloraban en alta voz, mientras muchos otros daban grandes gritos de alegría. Y no podía distinguir el pueblo el clamor de los gritos de alegría, de la voz del lloro; porque clamaba el pueblo con gran júbilo, y se oía el ruido hasta de lejos” (Esd 3.8-13)

Zacarías, con la típica visión profética aguda, comenta:

“Entonces respondió y me habló diciendo: Esta es palabra de Jehová a Zorobabel, que dice: No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos. ¿Quién eres tú, oh gran monte? Delante de Zorobabel serás reducido a llanura; él sacará la primera piedra con aclamaciones de: Gracia, gracia a ella. Vino palabra de Jehová a mí, diciendo: Las manos de Zorobabel echarán el cimiento de esta casa, y sus manos la acabarán; y conocerás que Jehová de los ejércitos me envió a vosotros. Porque los que menospreciaron el día de las pequeñeces se alegrarán, y verán la plomada en la mano de Zorobabel. Estos siete son los ojos de Jehová, que recorren toda la tierra. Hablé más, y le dije: ¿Qué significan estos dos olivos a la derecha del candelabro y a su izquierda? Hablé aún de nuevo, y le dije: ¿Qué significan las dos ramas de olivo que por medio de dos tubos de oro vierten de sí aceite como oro? Y me respondió diciendo: ¿No sabes qué es esto? Y dije: Señor mío, no. Y él dijo: Estos son los dos ungidos que están delante del Señor de toda la tierra” (Zac 4.6-14)

Añadido a esto, tenemos el contexto que nos presenta el propio libro de Esdras en el capítulo cuatro: “Oyendo los enemigos de Judá y de Benjamín que los venidos de la cautividad edificaban el templo de Jehová Dios de Israel, vinieron a Zorobabel y a los jefes de casas paternas, y les dijeron: Edificaremos con vosotros, porque como vosotros buscamos a vuestro Dios, y a él ofrecemos sacrificios desde los días de Esar-hadón rey de Asiria, que nos hizo venir aquí. Zorobabel, Jesúa, y los demás jefes de casas paternas de Israel dijeron: No nos conviene edificar con vosotros casa a nuestro Dios, sino que nosotros solos la edificaremos a Jehová Dios de Israel, como nos mandó el rey Ciro, rey de Persia. Pero el pueblo de la tierra intimidó al pueblo de Judá, y lo atemorizó para que no edificara. Sobornaron además contra ellos a los consejeros para frustrar sus propósitos, todo el tiempo de Ciro rey de Persia y hasta el reinado de Darío rey de Persia” (Esd 4.1-5)

Es decir, dentro de los propios judíos había quienes menospreciaban lo que estaba sucediendo, pues la gloria del nuevo templo que se empezaba a construir no era comparable con la gloria del gran Templo de Salomón; además, los samaritanos hacían todo lo posible para detener la obra. Este, entonces, era un pueblo que necesitaba exhortación, pero también consolación.

Aquí nos introducimos en el propósito particular del libro de Esdras. Anteriormente vimos la estructura similar de los dos libros (Esdras y Nehemías), ahora resaltemos la diferencia importante entre estos, que también es evidente al observar el bosquejo general provisto más adelante:

ESDRAS- NEHEMÍAS – LA RESTAURACIÓN TOTAL DEL PUEBLO DE DIOS	
ESDRAS	NEHEMÍAS
La restauración del Templo, el sacerdocio y los servicios al interior de este.	La restauración de los muros de Jerusalén y la organización del pueblo.

Aquí vemos la diferencia sustancial entre la tarea descrita en Esdras y la tarea descrita en Nehemías; pero también la continuidad y secuencia entre las dos. El fin último, como ya dijimos es la restauración de la identidad nacional judía que es tanto física como espiritual. En la consecución de ese fin, por supuesto, lo primero era volver a levantar el Templo con sus oficios, y lo segundo era levantar los muros de la ciudad organizando el pueblo. Es decir, hay una clara prioridad de lo sacrificial (adoración en el Templo) sobre lo civil (estructuración social), aunque ambos tienen que ver con la santidad del pueblo de Dios que debe ser organizado en todos sus ámbitos de acuerdo con la ley divina.

Recordemos que Esdras era sacerdote (Esd 7.11, 12, 21, etc.), razón por la cual su labor es más prominente en las segundas secciones de Esdras y Nehemías. En el caso del libro que lleva su nombre, una vez reconstruido el Templo (caps. 1-6), y habiendo llegado a Jerusalén (caps. 7-8), su tarea consistió en confesar los pecados del pueblo (cap. 9) y guiarlo en el abandono del pecado de las uniones mixtas (cap. 10). Una tarea que cumplió, por supuesto, a través de la exposición de la ley de Moisés. En conjunto, todos estos capítulos y sucesos señalan hacia la restauración de la adoración de Jehová por parte de su pueblo y guiada por los sacerdotes. Ese es el propósito del libro de Esdras.

5. Tema general del libro y temas secundarios

El tema general del libro, como ya es evidente, es el establecimiento de la adoración a Jehová por parte del remante que ha vuelto del cautiverio. Tan pronto los judíos vuelven de Babilonia, entienden que su prioridad es retomar la adoración a Jehová en los términos que Él mismo había establecido. El profeta Oseas había advertido y prometido:

“Porque muchos días estarán los hijos de Israel sin rey, sin príncipe, sin sacrificio, sin estatua, sin efod y sin terafines. Después volverán los hijos de Israel, y buscarán a Jehová su Dios, y a David su rey; y temerán a Jehová y a su bondad en el fin de los días” (Os 3.4-5)

Lo primero ya se había cumplido en el cautiverio, lo segundo estaba siendo cumplido en los días de Esdras. El sentimiento que el pueblo de Dios tuvo durante esos setenta años está gráfica y agudamente descrito en el Salmo 137:

¹ Junto a los ríos de Babilonia,
Allí nos sentábamos, y aun llorábamos,
Acordándonos de Sion.

² Sobre los sauces en medio de ella
Colgamos nuestras arpas.

³ Y los que nos habían llevado cautivos nos pedían que cantásemos,
Y los que nos habían desolado nos pedían alegría, diciendo:
Cantadnos algunos de los cánticos de Sion.

⁴ ¿Cómo cantaremos cántico de Jehová
En tierra de extraños?

⁵ Si me olvidare de ti, oh Jerusalén,
Pierda mi diestra su destreza.

⁶ Mi lengua se pegue a mi paladar,
Si de ti no me acordare;
Si no enalteciere a Jerusalén
Como preferente asunto de mi alegría.

La adoración bajo el Antiguo Pacto estaba localizada, es decir, solo podía ejercerse en el lugar que Jehová hubiera escogido. Así lo advirtió Dios por medio de Moisés:

“Y al lugar que Jehová vuestro Dios escogiere para poner en él su nombre, allí llevaréis todas las cosas que yo os mando: vuestros holocaustos, vuestros sacrificios, vuestros diezmos, las ofrendas elevadas de vuestras manos, y todo lo escogido de los votos que hubiereis prometido a Jehová” (Dt 12.11)

Así que podemos concluir justamente que los judíos duraron setenta años sin poder adorar a Jehová. No lo podían hacer en tierra ajena y solo podían hacerlo en el Templo de Jerusalén. Esa es la razón, repito, por la cual tan pronto llegan a Jerusalén lo primero que hacen los repatriados es comenzar con el plan de reconstruir el Templo. Notemos las palabras iniciales del libro de Esdras:

“En el primer año de Ciro rey de Persia, para que se cumpliese la palabra de Jehová por boca de Jeremías, despertó Jehová el espíritu de Ciro rey de Persia, el cual hizo pregonar de palabra y también por escrito por todo su reino, diciendo: Así ha dicho Ciro rey de Persia: Jehová el Dios de los cielos me ha dado todos los reinos de la tierra, y me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén, que está en Judá. Quien haya entre vosotros de su pueblo, sea Dios con él, y suba a Jerusalén que está en Judá, y edifique la casa a Jehová Dios de Israel (él es el Dios), la cual está en Jerusalén. Y a todo el que haya quedado, en cualquier lugar donde more, ayúdenle los hombres de su lugar con plata, oro, bienes y ganados, además de ofrendas voluntarias para la casa de Dios, la cual está en Jerusalén” (Esd 1.1-4)

El verso siguiente es la consecuencia de esta resolución divina:

“Entonces se levantaron los jefes de las casas paternas de Judá y de Benjamín, y los sacerdotes y levitas, todos aquellos cuyo espíritu despertó Dios para subir a edificar la casa de Jehová, la cual está en Jerusalén”

El sentir de los judíos al respecto se recoge en la siguiente sección de la carta que sus enemigos dirigieron al rey Darío:

“Y nos respondieron diciendo así: Nosotros somos siervos del Dios del cielo y de la tierra, y reedificamos la casa que ya muchos años antes había sido edificada, la cual edificó y terminó el gran rey de Israel. Mas después que nuestros padres provocaron a ira al Dios de los cielos, él los entregó en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, caldeo, el cual destruyó esta casa y llevó cautivo al pueblo a Babilonia. Pero en el año primero de Ciro rey de Babilonia, el mismo rey Ciro dio orden para que esta casa de Dios fuese reedificada” (Esd 5.11-13)

Los seis primeros capítulos del libro son una extensa narración de todo el proceso que finalmente llevó, no sin diversos obstáculos, a la ceremonia inaugural narrada en 6.14-18:

“Y los ancianos de los judíos edificaban y prosperaban, conforme a la profecía del profeta Hageo y de Zacarías hijo de Iddo. Edificaron, pues, y terminaron, por orden del Dios de Israel, y por mandato de Ciro, de Darío, y de Artajerjes rey de Persia. Esta casa fue terminada el tercer día del mes de Adar, que era el sexto año del reinado del rey Darío. Entonces los hijos de Israel, los sacerdotes, los levitas y los demás que habían venido de la cautividad, hicieron la dedicación de esta casa de Dios con gozo. Y ofrecieron en la dedicación de esta casa de Dios cien becerros, doscientos carneros y cuatrocientos corderos; y doce machos cabríos en expiación por todo Israel, conforme al número de las tribus de Israel. Y pusieron a los sacerdotes en sus turnos, y a los levitas en sus clases, para el servicio de Dios en Jerusalén, conforme a lo escrito en el libro de Moisés”

A continuación, Esdras se dedica a narrar su propio camino de retorno que lo lleva a Jerusalén con un buen grupo de repatriados, el llamado segundo retorno que sucedió hacia el año 458 a.C.:

“Y con él subieron a Jerusalén algunos de los hijos de Israel, y de los sacerdotes, levitas, cantores, porteros y sirvientes del templo, en el séptimo año del rey Artajerjes” (Esd 7.7)

Sin demora alguna, Esdras convoca al pueblo para emprender una serie de reformas morales que procuran primero la santidad de los sacerdotes y segundo la santificación del pueblo, para que la adoración ofrecida a Jehová sea finalmente recibida. El capítulo 9 narra la confesión de pecados a cargo del sacerdote y el capítulo 10 muestra las resoluciones que el pueblo emprende. Vale la pena leer el clamor de Esdras en medio de su confesión:

“Mas después de todo lo que nos ha sobrevenido a causa de nuestras malas obras, y a causa de nuestro gran pecado, ya que tú, Dios nuestro, no nos has castigado de acuerdo con nuestras iniquidades, y nos diste un remanente como este, ¿hemos de volver a infringir tus mandamientos, y a emparentar con pueblos que cometen estas abominaciones? ¿No te indignarías contra nosotros hasta consumirnos, sin que quedara remanente ni quien escape? Oh Jehová Dios de Israel, tú eres justo, puesto que hemos quedado un remanente que ha escapado, como en este día. Henos aquí delante de ti en nuestros delitos; porque no es posible estar en tu presencia a causa de esto” (Esd 9.13-15)

Otros temas secundarios que encontramos al interior del libro son:

- La importancia del linaje de Judá; es decir, solo aquellos que demostraron que pertenecían al linaje de Judá podían hacer parte de esta tarea. De ahí las listas genealógicas al interior del libro. Por ejemplo, notemos como algunos son excluidos del sacerdocio al no poder demostrar su ascendencia:

“Estos fueron los que subieron de Tel-mela, Tel-harsa, Querub, Addán e Imer que no pudieron demostrar la casa de sus padres, ni su linaje, si eran de Israel: los hijos de Delaía, los hijos de Tobías, los hijos de Necoda, seiscientos cincuenta y dos. Y de los hijos de los sacerdotes: los hijos de Habaía, los hijos de Cos, los hijos de Barzilai, el cual tomó mujer de las hijas de Barzilai galaadita, y fue llamado por el nombre de ellas. Estos buscaron su registro de genealogías, y no fue hallado; y fueron excluidos del sacerdocio, y el gobernador les dijo que no comiesen de las cosas más santas, hasta que hubiese sacerdote para consultar con Urim y Tumim” (Esd 2.59-63)

A la luz de esto, también entendemos el rechazo del reclamo de los enemigos de Judá para hacer parte de la obra:

“Zorobabel, Jesúa, y los demás jefes de casas paternas de Israel dijeron: No nos conviene edificar con vosotros casa a nuestro Dios, sino que nosotros solos la edificaremos a Jehová Dios de Israel, como nos mandó el rey Ciro, rey de Persia” (Esd 4.3)

- La adoración que Jehová recibe requiere que su pueblo sea santo. De ahí la confesión que hace Esdras y la dura decisión de expulsar a las mujeres paganas con sus hijos:

“De los hijos de los sacerdotes que habían tomado mujeres extranjeras, fueron hallados estos: De los hijos de Jesúa hijo de Josadac, y de sus hermanos: Maasías, Eliezer, Jarib y Gedalías. Y dieron su mano en promesa de que despedirían sus mujeres, y ofrecieron como ofrenda por su pecado un carnero de los rebaños por su delito” (Esd 10.18-19)

- Se debe adorar a Jehová como Él dijo y con todos los elementos que Él estableció para su adoración. Por eso vemos que, a la restauración del Templo y el sacerdocio, también sigue la celebración de la pascua y las otras fiestas prescritas en la ley de Moisés (Esd 3.1-6; 6.13-22).
- En este libro salen a relucir los enemigos del pueblo de Dios con todas sus artimañas. Este es el gran tema del capítulo 4. Ante la negativa de los líderes de Judá para que edifiquen junto con ellos, entonces tratan de detener la obra por medio de amenazas y finalmente lo logran a través de un intercambio de cartas diplomáticas. La obra queda detenida durante quince años, al cabo de los cuales, los profetas Hageo y Zacarías exhortan al pueblo a retomarla (cap. 5). De nuevo aparecen las amenazas y hay otro intercambio diplomático que, finalmente, resuelve el asunto a favor de los judíos.
- Lo anterior deja en evidencia otro de los grandes temas del libro, la soberanía de Dios a favor de su pueblo. Así inicia el libro al mostrar cómo Dios despertó el espíritu de Ciro, un rey pagano, para ordenar la reedificación del Templo y proveer todo lo necesario para esto. Luego, a lo largo de todo el libro es evidente cómo esa mano poderosa dirige todos los acontecimientos.

6. Principales doctrinas que enseña el libro

- Encontramos de nuevo la doctrina de la soberanía divina, pero ahora con énfasis especial en la conducción de todos los eventos de la historia, incluso de las naciones paganas. Estamos muy acostumbrados a ver en la Biblia la soberanía de Dios sobre su pueblo; sin embargo, ahora lo vemos, como dice el proverbio, dirigiendo los acontecimientos mundiales: “Como los repartimientos de las aguas, Así está el corazón del rey en la mano de Jehová; A todo lo que quiere lo inclina” (Pr 21.1). En notable la forma como comienza el libro señalando la mano poderosa de Jehová sobre el rey pagano Ciro de Persia. Pero el libro no se queda ahí. En el capítulo 6 vemos que el rey Darío de Media providencialmente encuentra unos registros que lo llevan a ordenar la retoma de la obra que había cesado unos años antes. A veces los cristianos perdemos de vista esta gran realidad. Estamos prestos a ver la mano de Dios dentro de la Iglesia, pero se nos dificulta ver esa misma mano poderosa obrando en las naciones, los gobernantes y la historia universal. Es importante recordar la gran verdad proclamada por la multitud celestial en el Apocalipsis de Juan: “Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina!” (Ap 19.6).
- Aparejado a lo anterior, es importante considerar la doctrina de los enemigos de Dios y su pueblo. Tales enemigos son fuertes, astutos y no descansan en su propósito de destruir al pueblo de Dios y obstaculizar el avance de la obra de Dios. Estos enemigos aparecen desde el inicio de la historia redentora y estarán presentes hasta el día final cuando serán totalmente derrotados por el Cordero de Dios (cf. 1Cor 15.24-26). Con respecto a esos enemigos, el apóstol Pedro dice:
 “Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo; echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros. Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van

cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo. Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca. A él sea la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén” (1P 5.6-11)

- La centralización de la adoración en el Templo de Jerusalén nos empuja hacia el reconocimiento del principio regulador de la adoración que ya hemos mencionado con relación a otros libros. Pero hay algo particular aquí que no podemos pasar por alto y es el hecho de que Judá pasó setenta años sin Templo, sin sacerdocio y sin sacrificios. Como dijimos, para ellos fue una realidad terrible pero que, según parece, no logró su propósito. En lugar de aprender que todo eso era pasajero, se aferraron de tal manera a la sombra que finalmente pusieron su confianza en lo que se ve, rechazando lo que no se ve. La preocupación de Esdras por la santidad del pueblo es coherente con el mensaje unánime de los profetas anteriores al exilio resumida en la clásica amonestación de Oseas: “Porque misericordia quiero, y no sacrificio, y conocimiento de Dios más que holocaustos” (Os 6.6). En últimas, lo que esto nos enseña es que la identidad del pueblo de Dios es primero interna, luego externa; la obra de Dios comienza dentro nuestro, para luego manifestarse en el exterior; Dios cambia primero el corazón, luego la conducta.

7. Importancia teológica y lugar que ocupa el libro en toda la revelación bíblica

Hay que decir que este es uno de los libros del Antiguo Testamento más apreciado por los cristianos. Comúnmente ha sido usado para hablar de liderazgo o de cooperación en la obra de Dios, lo cual es muy valioso. Sin embargo, más allá de esas lecciones prácticas que se desprenden del libro, es importante notar que tiene un lugar en el entramado completo de la historia de redención.

Como parte de la obra del Cronista (1 y 2 Crónicas, Esdras y Nehemías), Esdras señala hacia el momento culminante de la historia de Israel. Una historia llena de vicisitudes que ha mostrado una y otra vez el fracaso humano para obedecer los términos del pacto. Este fracaso es presentado de una forma más aguda en el período posterior al exilio, pues esperaríamos que la lección hubiera sido aprendida. Ya dejamos en claro que tanto Esdras como Nehemías terminan con la denuncia del gran pecado de las uniones mixtas, uno de los principales motivos que trajo los cautiverios. Así que, si bien los judíos han restaurado el Templo, todavía no han podido restaurar sus propias vidas. Esa es una tarea que solo Dios puede realizar.

Entonces, la historia antiguo-testamentaria nos deja en un punto sin retorno, donde es claro que el hombre no se puede reformar a sí mismo y que, aunque puede en alguna medida ajustarse a las normas externas de la Ley de Dios, nunca podrá reformar su propio corazón. Aunque pueda derrotar a sus enemigos externos, su gran enemigo interno, el pecado, lo tiene sujeto de tal forma que el brazo humano no lo puede liberar.

La identidad del pueblo de Dios primero tiene que ver con un corazón conforme al corazón de Dios, con la reconstrucción de la imagen de Dios en el hombre, una obra que solo Dios puede hacer:

“Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le

veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro” (1Jn 3.1-3)

Así que la reforma moral del hombre es una obra que exclusivamente Dios puede realizar. La religión, la psicología, la filosofía y cualquier otra estrategia humana solo obtendrán una reforma externa, no tienen la capacidad de penetrar en lo más íntimo del ser humano (cf. Mt 12.33). Se necesita la operación sobrenatural del Espíritu Santo en el centro mismo del hombre para que esa nueva naturaleza implantada por gracia produzca frutos externos de justicia y santidad:

“Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna” (Tit 3.4-7)

Es el nuevo hombre producto de la regeneración obrada por el Espíritu Santo sobre la base de la obra perfecta de Jesucristo, nuestro Salvador:

“En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente” (Ef 4.22-23)

8. Bosquejo general (Esdras y Nehemías)

I. RESTAURACIÓN DE LA ADORACIÓN DEL PUEBLO A JEHOVÁ (Esdras 1-10)

A. Restauración del Templo y del Sacerdocio a cargo de Zorobabel (Esd 1.1-6.22)

1. Comienzo de la obra de reconstrucción del Templo (Esd 1.1-3.13)
2. Oposición y cese a la obra de reconstrucción (4.1-24)
3. Retoma de la reconstrucción y dedicación del templo (5.1-6.22)

B. Restauración de la santidad del pueblo a cargo de Esdras (7.1-10.44)

1. Retorno de Esdras a Jerusalén (7.1-8.36)
2. Oración de confesión de Esdras (9.1-15)
3. Disolución de las uniones mixtas (10.1-44)

II. RESTAURACIÓN DEL GOBIERNO DE JEHOVÁ SOBRE SU PUEBLO (Nehemías 1-13)

A. Restauración de los muros de la ciudad a cargo de Nehemías (Neh 1.1-7.73a)

1. Comienzo de la obra de reedificación de los muros (Neh 1.1-3.32)
2. Oposición a la obra de reedificación (4.1-6.14)
3. Retoma de la obra y censo del pueblo (6.15-7.73a)

B. Restauración de la Ley a cargo de Esdras y organización final del pueblo (7.73b-13.31)

1. Compromiso de obediencia a la Ley de Jehová (7.73b-10.39)
2. Organización final del pueblo en la ciudad reconstruida (11.1-13.31)

9. Bosquejo detallado (Esdras)

I. RESTAURACIÓN DE LA ADORACIÓN DEL PUEBLO A JEHOVÁ (Esdras 1-10)**A. Restauración del Templo y del Sacerdocio a cargo de Zorobabel (Esd 1.1-6.22)**

1. Comienzo de la obra de reconstrucción del Templo (Esd 1.1-3.13)
 - a. El retorno a Jerusalén (Esd 1.1-2.70)
 - i. Decreto de Ciro (Esd 1.1-4)
 - ii. Preparativos para el retorno (1.5-11)
 - iii. Lista de los primeros repatriados (2.1-63)
 - iv. Asentamiento de los repatriados en Jerusalén (2.64-70)
 - b. Comienzo de la obra de restauración del sistema sacerdotal (3.1-13)
 - i. Restauración de los sacrificios y las fiestas (3.1-6)
 - ii. Comienzo de la restauración de los cimientos del Templo (3.7-13)
2. Oposición y cese a la obra de reconstrucción (4.1-24)
 - a. Los jefes de las casas paternas no aceptan la ayuda de los enemigos de Judá (4.1-5)
 - b. Intercambio diplomático que resuelve detener la obra en Jerusalén (4.6-22)
 - c. Cese de la obra en Jerusalén (4.23-24)
3. Retoma de la reconstrucción y dedicación del templo (5.1-6.22)
 - a. Profecía de Hageo y Zacarías y recommienzo de la obra (5.1-2)
 - b. Nueva oposición e intercambio diplomático y orden de recommenzar la obra (5.3-6.12)
 - c. El Templo es terminado y se celebra la Pascua (6.13-22)

B. Restauración de la santidad del pueblo a cargo de Esdras (7.1-10.44)

1. Retorno de Esdras a Jerusalén (7.1-8.36)
 - a. Viaje de Esdras a Jerusalén (7.1-10)
 - b. Carta del Rey a Esdras para organizar el culto y el gobierno en Jerusalén (7.11-26)
 - c. Lista de los que subieron con Esdras (7.27-8.20)
 - d. Llegada de Esdras y sus compañeros a Jerusalén (8.21-36)
2. Oración de confesión de Esdras (9.1-15)
 - a. Denuncia del pecado de los judíos (9.1-4)
 - b. Confesión de Esdras delante de Jehová (9.5-11)
 - c. Demanda de Esdras al pueblo (9.12-15)
3. Disolución de las uniones mixtas (10.1-44)
 - a. El pueblo confiesa su pecado (10.1-2)
 - b. Resolución del pueblo para acabar con las uniones mixtas (10.3-17)
 - c. Lista de los que habían tomado mujeres extranjeras (10.18-44)